

Capítulo 2 “El Camino del Norte”

Domingo, 10 de mayo de 2009

Por fin comienzo el ansiado peregrinaje del camino jacobeo de la costa. Anoche terminé de montar la bici con sus accesorios y toda la impedimenta una hora antes de salir el autobús. Después me quedé dormido y por poco pierdo el bus, que saldrá de Burgos a las 3h 15". Tenía un compartimento reservado en el maletero para mi bici. El viaje, de 4 horas, lo hice durmiendo, cansado tras una tarde de trabajo, una mañana de compras, y la noche anterior de cena en Fuentenebro con las compañeras de la sexta planta del Divino Vallés.



El tiempo no acompaña; ha llovido toda la noche. Al llegar a Irún continúa con “goteando”, y una niebla densa dificulta la orientación. Salgo de la ciudad tras algún titubeo y a continuación callejeo por las calles de Hondarribia. Aún es temprano y las cafeterías están cerradas, por lo que pospongo el desayuno. Con los nervios del inicio, olvido consultar el libro de ruta, así que para no perderme avanzo por el arcén de la N1, a salvo del tráfico. La tónica general es de lluvia, niebla, no

demasiado frío y constantes desniveles. A la altura de Lezo, me desvío a la derecha en busca del embarcadero de Pasajes. Lo encuentro con mucha fortuna en la margen derecha de la desembocadura del río Oiartzun. Pronto llego a la capital, San Sebastián. En contra de las recomendaciones de tráfico, llego por el barrio de Gros. Antes, he disfrutado del corto trayecto en barco de la travesía de Pasajes, al módico precio 1,20 euros y después del espectáculo de las traineras



surcando las tranquilas aguas del puerto, así como del atraque buque mercante. Saco una foto para inmortalizar el momento. Las calles de San Sebastián están poco transitadas, muy húmedas y resbaladizas. En un quiebro cerrado estoy a punto de dar con mis huesos en el suelo, frente la iglesia de San Vicente. Almuerzo en una taberna, en la plaza del Ayuntamiento. Me acerco a la catedral a sellar la credencial, pero están dando misa. Al salir de la ciudad sigo en un chiringuito de la playa de Ondarreta. Visito El peine de los vientos e inicio la ascensión del Monte Igeldo con una dificultad añadida: la rueda delantera, mal montada, así como la trasera, hacen rozar los discos con las pastillas de freno. Realizo la machada de coronar el puerto sin parar a descansar. Una vez arriba, el sol asoma por vez primera, y el calor aprieta. Ajusto un poco mejor las ruedas y descendo con precaución hacia Orio. Saludos a los primeros peregrinos que avisto. Llego a Orio a la hora del vermut. Hay feria de artesanía junto al puerto, muy concurrido. Me tomo una tortita con chistorra y una sidra. Antes he cruzado un puercecito, junto a la ermita de San Martín. La siguiente villa en “caer” es Zarautz. Paro a descansar frente a la terraza del local de Karlos Arguiñano. Telefonea mamá Milagros y me cuenta que Mari Carmen se pegó un porrazo esta mañana, y que me buscó para curarla. Cubro la distancia hasta Getaria por el paseo marítimo junto a la carretera que une ambas localidades. En Getaria sobresale su famosa ratón, con funciones defensivas. Desprecio a mi izquierda la subida a Askizu y llego a las 13h a la oficina de turismo de Zumaia. Me sellan la credencial y me facilitan un buen mapa de

carreteras de Euskadi, que buena falta me hacía. Como en la taberna Zalla un plato combinado, mientras veo la F1 en la TV y vigilo de reojo a la Ghost. Aprovecho también para escribir estas memorias, y asearme un poco. Hablo con Andy, y le animo en su recuperación, invitándole a acompañarme en futuras excursiones. Después de comer, reinicio de nuevo la marcha por una fuerte pendiente, pasando por la ermita Arritokietako. Al llegar a una zona de descanso, el camino se hace impracticable, por lo que continúo por asfalto hasta enlazar con la N634. Dejo atrás la villa de Itziar, paso por debajo de la A8, y tras superar fuertes desniveles llego a un mirador desde el que se observa la silueta cóncava de la costa; mientras tanto comienza a llover. Un rato antes he dejado atrás de la ermita de San Sebastián de **Elorriaga**. Aquí converso con una pareja de catalanes, y por fin desciendo a Deba, donde encuentro refugio en la pensión Zumardi, ya que el tiempo empeora por momentos. Estoy tan cansado que tras la ducha me quedo dormido, sin cenar, ni ver la TV ni nada. No despierto hasta pasadas las 5 a.m.

Lunes, 11 de mayo de 2009

He dormido como un lirón. Me he quedado en la cama hasta las 7 a.m. Me afeito, aseo y desayuno en la pensión. Con energías redobladas inicio la ascensión al monte Arno, primero por el asfalto y después por sendas. El barro aparece, impidiéndome avanzar, por lo que desciendo por asfalto en dirección a Mutriku y vuelvo a **Deba**. Lavo la bici y las



zapatillas en una fuente, y reinicio mi excursión esta vez por la carretera de Elgoibar. A la salida, oriento a dos peregrinos extranjeros, que andan un poco despistados. Disponen 8 días para completar el camino a Santiago. Continúo a mi ritmo hasta **Elgoibar**, una ciudad laboriosa. Tomo un refresco en una gasolinera. El encargado ha realizado el camino francés en varias ocasiones, pero no se atreve con el de la costa. A la derecha sale una carretera poco transitada que asiente al monte Arnoate, a 367 m. Se me hace bastante dura la ascensión. Desciendo después a

Echevarría y almuerzo bajo su iglesia. Continúo por **Markina**, sello la credencial en una gasolinera y asciendo hasta el monasterio de Cenarruza, donde paro a comer. Antes paso por **Bolibar**, cuna de los antepasados del famoso libertador. Una estatua frente a Iglesia recuerda a tan ilustre vecino. Salgo de Cenarruza desilusionado por no haberlo visitado por dentro, pero no me apetece esperar hasta las 16h que la abren de nuevo. No obstante me doy una vueltecita por su claustro exterior.

El menú sale por 15 €. Desciendo a la carretera, ya que no me la quiero jugar por sendas embarradas. Asciendo al monte Gontzugaraialde, dejando 100 metros por debajo el monasterio. La carretera es un tobogán continuo. Ya cansado del sube y baja, paso por Munitibar, mirando de reojo la existencia de caseríos donde pernoctar. Unos kilómetros después comienza a llover. Llego a **Gernika**, donde visito la Casa de Juntas y el famoso árbol de



Gernika. Un ertzaina atento vigila mi bici mientras tanto. A salir, se queda asombrado al ver que me rozan los frenos, y más aún cuando le digo que llevo así desde Irún. En la oficina de turismo me sellan la credencial, y me invitan a pernoctar en el albergue. Más tarde me entero de que te clavan 15€ por dormir allí. Harto de vencer resistencias me propongo ajustar los frenos, y lo consigo: los traseros acoplando dos tuercas del número 5 para evitar que el porta alforjas fuerce el tornillo de fijación y el delantero girando la bici y colocando la rueda de manera que se ajuste por efecto de la gravedad. Después, por fin satisfecho, telefono a mamá Milagros mientras como unos frutos secos en un parque. Detrás de mí aparece aparcada una Daelim Daystar idéntica a la mía. He vuelto a salir el sol como así que reconfortado, continúo mi peregrinaje. No me arredro ante los oscuros nubarrones que llegan por el oeste. Aconsejado por dos vecinos salgo de Gernika por la primera carretera a la derecha en dirección al alto de **Morga**. Son 250 m más de desnivel que acumular al total del día, y descendiendo posteriormente hasta Larrabetzu. Unos vecinos me indican que el albergue más próximo se halla en Lezama. Callejeo por este bonito pueblo, siguiendo un trazado típicamente peregrino, y después salvo los 3,5 kms que me separan de **Lezama**. Aquí el albergue recién construido no abre sus puertas hasta junio, y el viejo, ubicado en las escuelas tampoco está habilitado, por lo que decido pernoctar bajo el pórtico cubierto de la iglesia de Santa María. Compró algo comida en la tienda cercana, y ceno en compañía de Modesto, un peregrino navarro que vive al día, y nos contamos algunas historias.

Martes, 12 de mayo de 2009

Hoy inicio mi etapa desde **Lezama**, tras dormir en el pórtico cubierto de su iglesia. He pasado frío, pero mis músculos no se resienten por el hecho de dormir sobre losas de piedra. Desayuno sobre la mesa de piedra, y me aseo en la fuente del parque mientras Modesto duerme plácidamente. Le doy algo de desayunar y se marcha para aprovechar la buena mañana. Continúo hasta **Zamudio** por carretera. Visito la iglesia de San Martín y la Torre de los Malpica. Algo despistado, busco la entrada de **Bilbao** por el alto de Artanda, a 300 metros de altitud. Desciendo después a la capital por el barrio de Begoña. Visito la Basílica y sello la credencial. Desciendo con precaución por una calle con mucha pendiente y adoquinada, que baja hasta el casco viejo. Decido ignorar el camino trazado y me pierdo por sus calles llenas de historia. Visito desde fuera la catedral de Santiago, cerrada por una verja. Presenta magníficas arquivoltas finamente labradas. Me desvío hasta la ría del Nervión, donde sobresalen edificios modernistas como el teatro Arriaga o la estación de tren. Paso a la orilla izquierda de la ría para admirar de cerca el puente de Calatrava y el museo Guggenheim. En lugar del perro gigante que esperaba encontrar en sus alrededores, paso por debajo de una araña monstruosa. Me recuerda a Mara, la araña del Señor de los Anillos. Tiene incluso huevos gestándose en su vientre. Sí que localizo junto a la entrada principal, el enorme ramo de cerezas multicolores. Continúo a lo largo de la ría hasta el parque de Santa Casilda. Subo por el barrio de Basurto, dejando a mi derecha el estadio del Athletic de Bilbao. Por cierto, todo Bilbao está volcado con su equipo, que se juega pasado mañana la final de la Copa del Rey, contra un Barça intratable. Salgo de Bilbao salvando un fuerte repecho por la carretera de Castrejana, que está en obras. En el albergue municipal no me dan información sobre el camino



alternativo que une el camino del norte y el francés (camino de la montaña). A la altura de **Barakaldo** enlace con la N634 atravesando el valle de Trápaga y llegando a **Ortuella**. Aquí un vecino me indica cómo enlazar con el carril bici (bidegorri) que me llevará a la playa de La Arena, ya en **Ciérvana**. Multitud de ciclistas disfrutan en la rampas de este estupendo carril-bici. En la playa de **La Arena** aprovecho para lavar la ropa, con dos días de uso, y almuerzo un pincho y un refresco. Aún no he tomado nada caliente hoy. Los surfistas me advierten que la temperatura del agua no permite bañitos sin traje de neopreno. Decido continuar mi camino con la ropa puesta a secar sobre las alforjas de la bici. Ahora tengo que superar las fuerte repecho del alto de **Kobaron**, dejando atrás los enormes depósitos de una refinería. El color rojizo de la arena de la playa se debe al pasado industrial y metalúrgico de la localidad. La ascensión, por carretera local y sin apenas tráfico, la realizo con buen tiempo y sumergido en una vegetación exuberante; es toda una delicia. Enlazo con N634 la altura de **El Haya**, barrio fronterizo. Paso a Cantabria y supero desniveles del 10% para superar la punta de Saltacaballo, una vez pasado **Ontón**. Tras otro tobogán gigantesco, dejo atrás la localidad de **Mioño** y llego a **Castro Urdiales**. Comparo algunos menús, y decido comer en el restaurante La Dársena, frente al puerto, cuyo paseo está en obras. Tengo la bici a buen recaudo en el zaguán de entrada al restaurante. Veo en la TV la cuarta etapa del Giro de Italia. Disfruto de una bella panorámica del complejo portuario, incluyendo restos fortificados y un faro. Telefono a los míos para tranquilizarles, y aviso a Chemilla que mañana pernoctaré en su pueblo. He tomado vino en la comida, así que salgo a tomar el aire en el espigón del puerto. Inmortalizó el momento fotografiando la Ghost con el faro-fortaleza al fondo. Salgo en busca del N634; la bendita A8 absorbe el 99% del tráfico y la travesía es tranquila respecto al tráfico. Lo peor son los continuos toboganes entre las localidades que castigan mis fuerzas. Dejo a mi izquierda Allendelagua, y a mi derecha Cerdigo e Islares, y llego por fin a **El Pontarrón de Guriezo** en la desembocadura del río Oriñón. La carretera de escribe una C inmensa. El albergue municipal está cerrado. Las embarcaciones tipo piragua surcan las tranquilas aguas. Un poco más adelante, desde un mirador, disfruto de una bella panorámica del valle de Liendo. Superada una última ascensión desciendo por fin a **Laredo**. Atravieso sus calles, ya repletas de "veraneantes", y enfilo hacia **Colindres**. Aquí me encuentro con la sorpresa de que el albergue municipal de peregrinos está cerrado y fumigado, por lo que en busca de una alternativa, me alojo en el hostel Montecarlo. La habitación es pequeña pero coqueta, con vistas a la alameda. No falta un cuarto de baño e incluso una terraza en la que colgar a secar la ropa aún húmeda.



Miércoles, 13 de mayo de 2009

Me encuentro sano y salvo en Cóbreces, fin de la etapa de hoy. Agradezco con 5 € de donativo la especialidad de los monjes trapenses que velan por nosotros, especialmente por el cargado del alojamiento de los peregrinos, que resulta ser oriundo de Tardajos, por lo que ahora somos prácticamente paisanos. Estoy como nuevo tras una ducha caliente, escribiendo estas memorias, mientras espero la visita de Chemilla, que se encuentra en Santander. Se muestra sorprendido de que haya llegado tan pronto a su pueblo (17h 30'). De paso he puesto una bombilla que estaba fundida en el WC; es que los monjes no tienen edad para bricolear subidos a un taburete, y más aún vestidos con sus hábitos. La etapa comienza en **Colindres**. Salí tarde, 9h 30', después de un sueño reparador. Me quedé dormido viendo la TV, después de cenar en el bar de la pensión unas rabas. Varias cosas

me recordaron al bar Salinas. Los vinos Beronia, el olor del desinfectante, el cierre ya sin clientes... Salgo por la carretera de **Treto**, y continúo por **Gama y Escalante**, que resulta ser un medio pueblo de arquitectura montañesa. Al salir dejó a mi izquierda una bonita iglesia románica protegida por muros de piedra y vallas metálicas. De frente veo llegar a un peregrino que yerra en su búsqueda de Santiago. Le apodo "el profesor de Amorebieta". Resulta ser un peregrino compulsivo, que ha realizado el viaje a Compostela en múltiples ocasiones, siguiendo distintos trayectos. Es bajo, nervioso, barbado y de una pasmosa facilidad de palabra. Tras quince minutos de charloteo, aún no he conseguido sacarle nada en claro, y cuando acude en mi rescate un paisano en un flamante Mercedes que se queda a escuchar el profesor, aprovecho para huir despavorido. En el siguiente repecho me adelantan las dos en coche. Aquí abandono el arcén de la carretera y continúo por la ruta marcada con flechas amarillas. Pronto el asfalto cede paso al camino, y éste a su vez a la pradera, por lo que decido volver a la seguridad de la carretera, aunque hay algo de tráfico. Dejo atrás **Güemes** y a la altura de **Galizamo** un carril-bici, paralelo a la carretera, me lleva hasta las inmediaciones de **Somo**. Bajo hasta su playa de dunas, donde conviven en armonía surfistas y caballistas. Avanzo por el paseo marítimo hasta llegar al embarcadero. Faltan 20 minutos para que llegue el ferry de Santander. Me acuesto sobre un murete de hormigón, adormecido por el rumor de las aguas y la tibieza de los rayos del sol que asoman entre las nubes. Las previsiones anunciaban lluvias, pero la etapa discurrirá sin precipitaciones, con una temperatura magnífica. El paseo en barco hasta Santander dura 30 minutos, y es una delicia. Paramos en **Pedreña** a recoger más pasajeros. Hay una cabina acristalada a popa, pero yo prefiero sentarme al aire libre en la proa del buque, bajo la cabina del capitán y cerca de mi Ghost, por la que he tenido que pagar otro pasaje.



Nada más aparcar en Santander, recabo información y mapas en la oficina de turismo

habilitada frente al embarcadero. Deambulo por el centro histórico de la ciudad. Saco dinero en el Banesto, mientras un “abuelo” vigila mi bici. El edificio es una joya modernista. A salir descubro que la bici ha resbalado y luce un rayón de lado a lado, cual herida sangrante. Posteriormente la disimularé con un poco de tipex. Subo por la avenida Valdecilla. Paro a comprar un buen almuerzo en un Súper y salgo de Santander por la N-611, por la carretera vieja de Palencia, frente al cuartel de los bomberos. El nuevo hospital queda a mi izquierda. El tramo inicial es cuesta abajo, el tiempo estupendo, y avanzo deprisa hasta llegar a 2 km de Torrelavega, en el barrio de **Barreda**. Giro a la derecha por otra carretera que me lleva a **Santillana del Mar**, pasando por **Queveda**. Callejeo por sus calles empedradas, llenas de historia. Los menús de los restaurantes del centro no bajan de 12 €, por lo que he decidido comer en un restaurante de la carretera: un plato combinado y un postre, todo ello regado con una Coca-Cola. Telefono a Andy y le pido información sobre el viaje de vuelta a Burgos desde Oviedo, ya que parece factible llegar a la capital del Principado en 6 días. Antes de abandonar la villa, sello la credencial en su **Colegiata** y visito una exposición pictórica en un bello edificio civil restaurado por la Caja Cantabria. El artista es cántabro y en su obra predomina el color azul. Sin esperar a más, me encaminó hacia **Cóbreces**, pasando antes por **Toñanes**, y llegando pronto estaría localidad. Mientras espero a Chemilla llegan otros tres peregrinos al albergue, un andarín extranjero y dos cicloturistas catalanes que salieron hoy desde Santander. Chemilla llega en un flamante Kia Carnival nuevecito. Bajamos juntos a la playa, y nos ponemos al día. Después vamos en coche hasta Comillas, observando cómo se ha cerrado el puente al paso de vehículos y peatones. Seguimos el desvío indicado y casi nos perdemos. Aparecemos en las marismas del Parque Natural de Oyambre, justo por donde Josemi yo pasamos en bici hace tres veranos. Al final tomamos una cerveza en Novales y cenamos en Comillas. Son ya las 23 h cuando llegamos al albergue y me despido de Chema. Los compañeros ya roncan, por lo que me acuesto sin hacer ruido.



Jueves, 14 de mayo de 2009

Por lo visto el Barça ganó ayer al Athletic de Bilbao la Copa del Rey, y yo sin enterarme. En el restaurante donde cené ayer no encendieron la TV. Salgo a las 9 h de **Cóbreces**. Mis compañeros seguirán la ruta original, pese a mis advertencias. Yo no me la juego, y retrocedo por **Novales**. Anoche llovió y los caminos están embarrados. Subo un puertecito hasta la carretera general. A los pocos minutos estoy pedaleando en el arcén de la N634 en



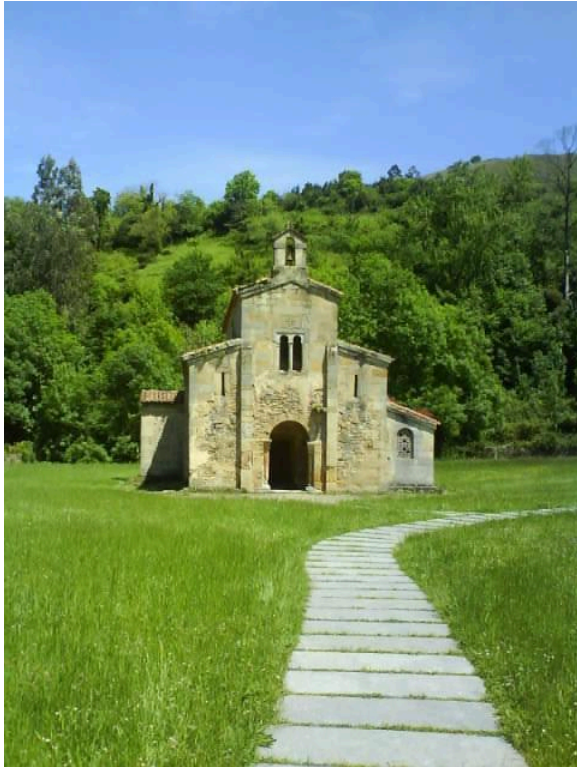
dirección a **Cabezón de la Sal**. Ahora el fuerte viento frontal dificultan mi avance. En Cabezón ya se preparan para la marcha betetera de los 10.000 del Soplao. Tienen a dos maniqués asomados al balcón de una casa con una pancarta que reza: faltan 10 días para el infierno cántabro. Desde Cabezón pedaleo en dirección a la costa. Los toboganes son muy pronunciados pero el firme es bueno y el arcén generoso. Además la A8 absorbe casi todo el tráfico. Sin embargo el viento se ensaña conmigo soplando en fuertes rachas que me ponen en aprietos cuando me llega de lado,

como cuando cruzo el puente de la Maza en **San Vicente de la Barquera**. Recorro sus calles en busca de un pincho típico que no logro encontrar. Salgo de ciudad por una fuerte pendiente. Ahora tengo a mi izquierda las cumbres nevadas de la cordillera cantábrica y a mi derecha un mar encrespado por el viento, que le otorga una tonalidad especial. Continúo por el arcén de la N634 hasta **Pesués**, donde tomo una senda me acerca hasta **Unquera**. Es un pueblo fronterizo y turístico, situado en la desembocadura del río Deva. El puente sobre el río sirve de frontera entre las comunidades de Asturias y Cantabria. Unos kilómetros antes, 3 ciclo-peregrinos se me han "escapado", montados en sus veloces bicis híbridas. Almuerzo en un parque bajo el puente, reconfortado por el calor del sol que comienza a cobrar fuerza. Jóvenes palistas entrenan con sus piraguas. Continúo por **Colombres** para salvar 120 metros de desnivel y disfruto desde fuera de la bella Quinta de Guadalupe, sede del archivo de Indianos y paradigma de las construcciones de este estilo arquitectónico. Tras este paréntesis, continúo por el arcén de la N-634, exceptuando una excursión por caminos a la altura de **Pendueles**. El estado de las sendas no anima a abandonar la carretera. Quedan solo 6 km para llegar a Llanes cuando comienza a llover con cierta intensidad, obligándome a buscar refugio en un restaurante cercano a **San Roque del Acebal**, frente al concesionario de Ford Llanes. Como opíparamente por 8 € auténtico pote asturiano, con fabes gigantesas, una dorada a la plancha y un bombón. Tras la pantagruélica comida ha "escampado" y bajo hasta **Llanes**. Me pierdo por sus calles, por el barrio humilde de pescadores y el rico de las casonas de piedra. Me sorprende la riqueza monumental de esta villa. Lluvea a intervalos y busco refugio en un sotechado junto al puerto. Departamento amistoso con los vecinos. El que parece más joven tiene 85 años. Escucharles es escuchar a la voz de la experiencia. Animado con sus buenos deseos, continúo mi ruta por **Celorio, Barro y Naves** antes de arribar a la bella **Ribadesella**. Cuando la lluvia aprieta busco refugios improvisados, pero del viento en contra es más difícil escapar. Son ya 105 los kms que llevo hoy, y no me apetece continuar hasta San Esteban de Leces en busca de albergues. Tras sellar la credencial en la oficina de turismo, busco alojamiento en el albergue municipal de juventud "Roberto Frassinelli" que fue un dibujante, bibliófilo, anticuario, naturalista, arqueólogo de origen alemán afincado en Cangas de Onís. Ubicado junto a la playa, esta noche dormiré arrullado por el romper de las olas. Lo malo es que no tienen refugio cubierto para las bicis y lo bueno es que me lo dan en el almacén del café José, donde ceno una hamburguesa con patatas fritas. Comparto albergue con una excursión de estudiantes, que le dan vidilla y me distraen mientras escribo estas memorias. El punto tétrico lo pone la encargada, cuya silueta recortada frente la ventana de la fachada principal me recuerda a la de la mamá de Norman Bates en la película "Psicosis". En mi habitación dormirán también un extranjero mayor y su hijo de mi edad. Dejan la ventana entreabierto y no me atrevo a pedirles que la cierren, así que me tapo bien con una manta para no pasar frío.

Viernes, 15 de mayo de 2009

Hoy termino la primera parte mi excursión por el Camino del Norte. Salgo de **Ribadesella** sobre las 9. La mañana está gris, pero el tiempo mejora con el paso de las horas. Paso por **San Esteban de Leces**, pueblo hospitalario donde los haya. Un vecino me invita a desayunar en su casa. Declino la amable invitación, ya que me he tomado té, zumo y donut en el café José antes de retirar mi bici del almacén. Desecho la idea de bajar al arenal de Moris y continúo por carretera. Dejo atrás pueblos pequeños y otros no tanto, como **Colunga o Sebrayo**. Se me hace largo el camino hasta **Villaviciosa**, la ciudad de la sidra. Me dirijo en primer lugar a la estación de autobús ALSA, y saco billete para ir de Oviedo a Burgos.

Después paso por la oficina de Turismo, donde me sellan la credencial y me proporcionan un buen mapa de Asturias. Por último entro en la plaza de abastos y almuerzo unos castañines de chorizo. Junto a la oficina de turismo hay una iglesia tardorrománica preciosa. Salgo de Villaviciosa siguiendo las marcas amarillas. A la altura de la iglesia de **San Juan Amandi** yerro la carretera y me dirijo hacia Gijón en lugar de a Oviedo. Hago kilómetros de más por un valle encantado. Doy la vuelta, orientado por amables vecinos.



¡Qué fácil resulta perderse llevando gafas de sol sin graduar! Con fortuna, consigo llegar al monasterio de **San Salvador de Valdediós**. Disfruto de la belleza de su vetusta iglesia del siglo IX. Intento salir del valle por la senda marcada, pero la pendiente resulta imposible de remontar, por lo que retrocedo por carretera hasta **San Pedro de Ambás**. Por fin termino el ascenso al alto de la Campa, a 800 m de altitud, aunque por el esfuerzo acumulado se me hacen 4000. La siguiente población interesante que visito es **Pola de Siero**, punto sobresalen sus modernas fuentes y sus palacios bellamente restaurados. Los últimos km antes de entrar en Oviedo los realizo por todo tipo de firmes. Dejo atrás un peligroso cruce con las vías del tren, un campamento de gitanos y un precioso palacio barroco. Llego pronto a **Oviedo**. En turismo me señala credencial y me indican sobre un plano cómo llegar al albergue y a la estación de autobús. El albergue abre a las

19 h. Mientras tanto visito una exposición en un museo Tifológico (para invidentes) con reproducciones a escala de los monumentos más emblemáticos de España, entre ellos la iglesia de S. Martín de Frómista. Comienza a llover. Le compro a Ana un paraguas molón. En el albergue conozco a dos cicloturistas de Madrid. Cenamos juntos en la cafetería La Urbana, cercana al albergue, y regentada por dos amables mesoneras.

Lunes, 13 de julio de 2009



De nuevo me pongo en camino, en busca de mi segunda compostelana. El autobús ALSA procedente de Barcelona con destino final Gijón llega con casi una hora de retraso a la estación de Burgos. Aprovecho el tiempo para desayunar y preparar convenientemente la Ghost para su transporte. El viaje hasta Oviedo lo hago dormido casi en su totalidad, despertándome al parar en León y Mieres. Llego a **Oviedo** con ganas de pedalear. La mañana es brumosa, húmeda y cálida. La rueda trasera lleva poca presión, así que decido cambiar la cámara en un lugar privilegiado: la Plaza de la Catedral. Entre unas cosas y otras son ya las 12 h cuando salgo de la ciudad. Antes paro un Lidl a comprar agua y zumo.

Los primeros kilómetros son muy agradables, discurriendo por carreteritas locales que enlazan pequeños poblados. Acompaño durante unos minutos a un grupo de peregrinos, pero los dejo pronto atrás porque retrasan mi marcha. Con ayuda de los "locales" me oriento e inicio el ascenso al alto de la Miranda por pistas. Es el tramo más duro para también el más bello. Desciendo a **Cancienes** por el arcén de las AS17. Por último atravieso **Nubledo y Las Vegas** y llego a **Avilés**. El centro de la villa es rico en monumentos y las calles están empedradas con pavimento de colores. Abundan los restaurantes con menús asequible; hay incluso uno llamado de crisis por 6 €. Como por 7,60 € un estupendo menú que incluye pastel de cabracho y lacón a la gallega. De postre un trozo de tarta de turrón. Con alguna dificultad encuentro el camino de salida indicado como Piedras Blancas-aeropuerto. Siguiendo las indicaciones de un "local", llego a **Santiago del Monte**, primero por pistas de tierra que siguen el curso de un frondoso valle y después por aldeas asfaltadas. Después subo un puertecito hasta llegar al aeropuerto, que dejo a mi derecha, y termino la ascensión al alto de Praviano por una carretera desdoblada hasta enlazar con la N-632. Hay tramos en obras encontrando de nuevo el incansable operario mecánico que agita sin cesar su banderita roja. Desciendo a **Soto del Barco**, que queda a mi derecha, en la desembocadura del río Nalón. Disfruto de bellos paisajes, muy distintos del adusto campo castellano. La carretera asciende hacia **Muros de Nalón**, que posee una bellísima playa, la de Aguilar. De buena gana me daría un baño, al igual que hacen multitud de bañistas. Aún tengo que superar un último repecho con premio final: un mirador desde el que se disfrutan buenas vistas de la costa asturiana. Llego por fin a **Cudillero**, impresionante villa marinera. Callejeo hasta el puerto. Las casitas de pescadores están apiladas unas encima de otras en un angosto anfiteatro rocoso, aparentemente a punto de desplomarse. Me tomo un helado en el hogar del jubilado. Aún quedan más de dos horas de luz, así que continúo mi camino hacia Luarca, pero me encuentro de nuevo con obras que me obligan a dar un rodeo. Cuando llego a **Soto de Luiña** tras 3 h 20 minutos de pedaleo y casi 90 km, decido quedarme a descansar en el albergue, que está limpio y lleno de peregrinos amigables. Converso con Greta, bella peregrina belga, con Luis, un maño aficionado a correr maratones y con José, un trotamundos madrileño lejos de su mejor momento de forma que cargue con un pesado ordenador. Son ya las 23h cuando me acuesto, el último del albergue

Martes 14 de julio de 2009

Salma de las 8h cuando salgo de **Soto de Luiña**. Me despido de José y los demás peregrinos, que ultiman sus preparativos. En las primeras 10 km adelanto a todos los peregrinos que conocí ayer en el albergue. Me alegra comprobar que Luis y Greta caminan juntos, quién sabe si será el principio de una bonita historia de amor. El que más lejos llegó es un peregrino andaluz que camina junto a su perro, un cruce de teckel. En algún lugar entre **Ballota y Cadavedo** paro a tomar una coca-cola y un bocata de jamón en un bar de carretera. El gran azul me escolta por la derecha, y las montañas por la izquierda. En una ocasión abandono el seguro arcén de la N632 y lo único que consigo es perderme y tener que dar la vuelta. En una de éstas encuentro milagrosamente el guardabarros delantero de la bici que había perdido sin darme cuenta. Desciendo hacia **Caneiru**, salvando la desembocadura del río Esva y asciendo de nuevo por Caroyas y Barcia. Desciendo a **Luarca**, bonito pueblo pesquero y lleno de vecinos y veraneantes. Abundan las tiendas "alternativas". Los veraneantes son jóvenes en su mayoría, y los vecinos acogedores. Almuerzo unas uvas con queso que compro una tienda de ultramarinos tras visitar el barrio del puerto. Sello la credencial en turismo, donde consigo información y mapas de la zona. En el parque frente al Ayto. unos voluntarios andaluces entretienen a los niños haciendo

body-painting , liberando de su vigilancia a las mamás abnegadas. Le pido a dos voluntarios que me pinten en la cara motivos peregrinos, y allá que voy, con una flecha amarilla y una concha azul en cada mejilla. Me fotografía con los artistas y continúo mi camino. Salgo de Luarca por la carretera general, evitando la dura pendiente del Chano. Me sorprenden las iglesias encaladas al estilo del sur. En **Navia**, descanso unos minutos en la plaza del Ayuntamiento. Están de obras en buena parte del pueblo. Salgo cruzando el puente de la ría de Navia y continúo siguiendo las flechas amarillas, que me meten por caminos chungos. Salgo de nuevo al arcén de la N-634. En este tramo lleva mucho tráfico, debido a las obras de la A8. Paro en una tienda ciclista bien surtida de Cannondales, cinco minutos antes del cierre, y compro una cámara nueva por si acaso. También venden bicis Cube. Charloteo con un cliente, asiduo cicloturista por países europeos. Acostumbrado a estupendos carriles-bici, le da miedo hacer el camino. Tras otro breve tramo paso por **La Caridad** y llego a **Tapia de Casariego** a las 15 h. Como estupendamente en la sidrería La Cubierta, después de visitar el puerto. Telefono a Milagros para tranquilizarla, entre plato y plato de lentejas de los cinco que como de primero, más los chipirones encebollados de segundo. De postre una tarrina de helado. Me relajo tomando un té tras de la gran comilona mientras veo la retransmisión del Tour de Francia y escribo estas memorias. De nuevo en ruta por la N634, dejo **Castropol** a mi derecha y continúo por **Vegadeo**. Es un rodeo de 17 km para salvar la desembocadura del río Ribadeo. Con 120 kilómetros en mis piernas desisto de llegar al siguiente albergue de Lourenzá, a 30km. Son ya las 19 h 30 cuando llego al albergue accesorio de **Ribadeo**, habilitado en un pabellón de deportes sito en la calle de San Roque. El albergue principal de la plaza del cargadero está lleno. Antes callejeo por la ciudad, disfrutando de la grandiosidad de sus casonas palaciegas indianas, reconvertidas en Ayuntamiento y antigua Aduana. En el puerto observo unas instalaciones pertenecientes a la empresa local de ostricultores. Ya en el albergue hago buenas migas con Isaac, un gallego bala perdida en busca de su lugar en el mundo. Ha vendido su plasma y su consola y estará en el camino hasta que se le acabe el dinero. Le invito a la cerveza. Compramos algo de cena y compartimos asiento, que no mesa ni mantel, ya que no hay, con el resto de peregrinos. Un padre y su hijo de Sabadell, otro chico gallego y un malagueño; las chicas no nos ajuntan. Ellas se lo pierden. Antes recibimos la visita de los recaudadores, tres policías locales que se llevan 3 € por barba. Isaac no tiene credencial, así que espera fuera y no paga. Por cierto, la ducha fría, al igual que la cena, pero tras el palizón en bici se agradecen igual.

Miércoles, 15 de julio de 2009

Esta noche pasada dormí poco y mal, ya que mi vecina de cama se la pasó tosiendo. Me hago el remolón hasta las 8 h. Isaac se levanta un poco más tarde que yo. Me despido de él y salgo de **Ribadeo** con dificultad preguntando los "locales", a los de a pie y a los de en bici. Tras pasar por **Ove** aparecen junto a la carretera los primeros mojones gallegos, decorados con conchas y mostrando la distancia que resta hasta Santiago. En los primeros kilómetros voy adelantando a los peregrinos que salieron caminando antes que yo. Los últimos a los que alcanzo son el serio gallego y el simpático malagueño. Los repechos son tan duros que los acompaño un buen trecho empujando la bici, entre montes de eucaliptos y aldeas perdidas. Al llegar a un terreno más cómodo, me despido de mis dos compañeros "de escapada" y avanzo solo. Dejo atrás **Barreiros**, que nada tiene que ver con el magnate del motor. Una vez sobrepasado el pueblo, otro "repechón" me obliga de nuevo a desmontar de la bici, justo cuando un local "abate" un pequeño eucalipto a "guadañazos" para fabricarse posteriormente un poste espantapájaros, acoplándole una carraca que accionada por el

viento. Paso después por **Vilela**, y me acuerdo del malagueño, que no ha desayunado esperando llegar pronto al bar de este pueblo; llegará a la hora del almuerzo. A continuación, ahora por asfalto, paso por los **Villamartines, pequeño y grande**. Dejo atrás **Gondán** y desciendo abruptamente a **Vilanova-Lourenzá**. Impresiona la riqueza barroca de su fachada eclesial y la sobriedad renacentista del palacio del Conde Santo, reconvertido en casa del Concejo. En sus dependencias también se encuentra la biblioteca. La secretaria del Ayuntamiento me sella amablemente la credencial, sin embargo, la Iglesia está cerrada. Toca ahora subir un puertecito y descender posteriormente a **Mondoñedo**. El último tramo lo hago por camino, evitando el molesto tráfico. Resulta mala idea, ya que el deficiente mantenimiento ha dejado impracticable el estrecho sendero. En un paso angosto, pierdo el pie y a punto estoy de caer ladera abajo. La intercesión de Santiago, y la existencia de una barandilla metálica que me había pasado por alto, evitan el desastre. Una vez en la villa, otrora sede episcopal de gran importancia, entro en la Catedral de Santa María, un compendio de estilos arquitectónicos. Me sellan la credencial en la sacristía. Lo más curioso es que el sacristán es sacristana. Almuerzo más tarde en los soportales que hay frente a la iglesia. Converso con un peregrino inglés que tras cumplir la peregrinación por el Camino Francés circula de vuelta por el del Norte en dirección a Santander, donde embarcará en un ferry que lo llevará a su país. Necesito los dos brazos para alzar su bici, debido al peso que acumula en sus alforjas. Con las fuerzas recuperadas, afronto la parte más dura de la jornada, la ascensión al Alto de La Xesta (531m). La pista asfaltada sigue el recorrido de la antigua N634, ahora empleada exclusivamente por peregrinos y vecinos. Aquí y allá adelanto a varios andarines cargados con sus mochilas, que me miran con una mezcla de sorpresa y envidia por mis pinturas de guerra y por la velocidad alcanzada en mi Ghost. Entre **San Vicente de Trigás y Sasdónigas** el camino se interna por el bosque pero prefiero ascender por asfalto los últimos km. En lo alto de la Xesta vacío la vejiga, y más cómodo inicio el rápido descenso por el arcén de la N634, asustado por el tráfico. Tras pasar por **Gontán y Abadín**, el camino discurre paralelo a la nacional, y más tarde se interna por bosques y prados. Este recorrido es una delicia, a salvo del calor del sol y del peligro del asfalto. Desarrollo un sexto sentido para anticiparme a la aparición de arroyos y badenes que jalonan el camino, generalmente tras los descensos. En **Goiriz** visito el cementerio neogótico, típico de esos lugares. Combino asfalto y pistas de buen firme para llegar a **Villalba**, ciudad industrial y afanosa. Aconsejado por otras dos cicloperegrinos, entro a comer en el restaurante Lazos. El menú consiste en chuletas de cerdo y paella, con un flan de postre. Mientras tomo un té y visiono el Tour escribo estas memorias. Con las fuerzas repuestas, salgo de Villalba y recorro sin grandes apuros los 18 km que me separan del final de la etapa, en **Baamonde**. De primeras, me salto el albergue y me salgo del pueblo. En la gasolinera me dan las indicaciones para volver al albergue, que es grande y acogedor. Aún está abierto el supermercado, y aprovecho para comprar la cena y el desayuno del día siguiente. Resulta agradable coincidir con más cicloperegrinos, con los que charlo y bromeo a cuenta de sus sencillas monturas. Son una pareja de Jaén y tres madrileños, a los que les encanta el aspecto que tiene la Ghost. Cuando les cuento mi intención de llegar mañana a Santiago me escuchan con respeto. Ceno en el jardín, en compañía de otros peregrinos. Son un grupo de franceses "veteranos", Ana una argentina, una pareja de andaluces muy simpáticos y una brava italiana llamada Maria Nives, a la que con el tiempo me unirá una gran amistad.. A medida que la noche gana terreno a la tarde, los cansados peregrinos comienzan a retirarse a sus aposentos. Un gato da buena cuenta de mis sobras de queso y jamón york. De postre compartimos todos un melón comprado por Nives y cortado con el fino filo de mi navaja victorinox. Tras la cena decidimos salir del albergue y

tomarnos algo en un bar cercano. Cuento con la promesa de 2 cicloperegrinos de dejarnos abierta la puerta del albergue. El local lo elige ella, y no puede ser más acertado. Se trata del restaurante Galicia regentado por Xoan Corral, ilustre poeta gallego. Tiene un hermano que es un excelente escultor, pudiendo apreciar su arte en las diferentes esculturas y bajorrelieves que decoran el local, que rezuma autenticidad por los cuatro costados. Una tasca "galega" como las de antaño. La caja registradora está provista de un extraño mecanismo similar al de las máquinas de escribir; jamás vi algo parecido. Tan curioso como el local es la fauna que lo habita. Los camareros son jóvenes y me perdonan con buen humor el error de pedir una botella de sidra; ya no estoy en Asturias. Después pido unos albariños para arreglar el desaguizado. La compañía de Nieves es muy agradable, así como la del resto de clientes. Entre ellos destaca un conductor de autobuses internacionales que a primera vista me confunde con un italiano. Terminan la jornada jugándose las copas a los chinos y nos enseñan las normas. Cuando llega la hora del cierre del local, Xoan pide que nos quedemos un rato. Es todo un personaje con su larga barba blanca. Hablamos de lo humano y lo divino, leemos algunos poemas. Nos enseña los comedores en los que ofrece una cena-espectáculo, y el álbum en el que guarda fotos con visitantes ilustres. Son ya cerca de la 1:00 cuando volvemos al albergue con la bendición de Xoan. Las estrellas brillan en lo alto y nos demoramos contemplándolas. Resulta sin duda una noche mágica. Por fin entramos en el albergue, y dormimos cada uno en nuestra cama y Santiago en la de todos.

Jueves, 16 de julio de 2009

Me despierto a las 7h 30. Ya han salido a caminar muchos peregrinos. Sospecho que Nives está aún en el albergue y acierto. Evidentemente desayunamos juntos en el comedor y como quiera que la mañana amanece con niebla y ella no tiene prisa por comenzar su caminata hasta Miraz, donde no abren el albergue hasta las 16 h, decidimos tomar juntos una infusión caliente en el bar de la esquina. Son ya casi las 9 h cuando salgo por fin de **Baamonde** en dirección a Santiago. Antes intercambiamos direcciones, teléfonos y buenos deseos, y prometemos volver a vernos pronto, bien sea en Roma o en Burgos. Tras 3 km de asfalto el camino se interna por un monte, dejando atrás el puente gótico y la capilla de San Alberto. Tras 45' de rápido pedaleo llego a **Miraz**, adelantando peregrinos viandantes. A continuación debo afrontar las estribaciones montañosas de Cova de Serpe y Corno de Boí, transición entre el Lugo atlántico y la Coruña continental. Al llegar a las primeras correderas labradas en roca adelanto a los dos ciclistas que me faltaba por alcanzar. El camino alterna pistas forestales, correderas y carreteritas locales. Encuentro almorzando a la pareja jiennense de ciclo-peregrinos. Comparto con ellos un refrigerio en un prado al lado del camino. Los acompaño unos 3 km y aprovecho el inicio de la lluvia para dejarlos atrás. Vengo la tentación de acortar por carretera y continuo por la vista peregrina hasta **Sobrado dos Monxes**. Hice el propósito de ofrecer mi viaje al santo para lograr la curación de Andy, por lo que no debo hacer trampas. Ciertamente puede ser más duro seguir la senda peregrina, pero sin duda resulta más gratificante. Surcar los caminos bajo la fronda de los árboles "galegos", eucaliptos en su mayoría, es una experiencia muy agradable. Me refugio del chaparrón en un súper de Sobrado, compro algo del almuerzo, y me encamino hacia el monasterio de Santa María, cuyas dimensiones sobrecogen al viajero. Es un hermoso complejo barroco con elementos de otros estilos arquitectónicos. Lamentablemente, las desamortizaciones decimonónicas nos privaron de disfrutar de muchos monumentos en todo su esplendor. En este caso, ha desaparecido todo el mobiliario y la piedra verdea por efecto de las humedades. El portero es simpático y me cuenta que su congregación tiene varias casas en Burgos (Huelgas Reales, San Pedro de Cardeña...). Comparto mi almuerzo

con un ciclo-peregrino burgalés que también busca refugio de la lluvia. Me cuenta que su mamá trabaja en el laboratorio del H.G. Yagüe; algún día me pasaré a saludarla. Continúo mi camino, adelantando en varias ocasiones al burgalés y a la pareja jiennense, ya que lo que gano en carretera lo pierdo campo a través. Por fin llegó a **Arzúa**, tras superar un último repecho. En esta población confluyen los caminos francés y del norte. Experimento sensaciones y recuerdos del viaje de hace 4 años. De nuevo me "reboto" al pasar por las sedes estatal y autonómica de TV. Paco, cicloturista al que acabo de conocer en Arzúa, está de acuerdo conmigo respecto al gasto que suponen las TV públicas. Hemos coincidido en una dulcería, haciéndonos inseparables. El viene por el Camino Francés. Su compañía tras tantos kilómetros de pedaleo en solitario resulta muy agradable. Salió de Sant Joan de Port hace 8 días a lomos de su specialized Stumpjumper doble suspensión, con un mini porta alforjas fijado a la tija del sillín. Los primeros 25 km se nos hacen cortos, a pesar de caernos un chaparrón. A falta de 15 km la pendiente en **Lavacolla** del Monte del Gozo castiga nuestras piernas. Afortunadamente Paco pincha y tenemos una excusa perfecta para detenernos en un par de ocasiones a hinchar la rueda, que aguanta hasta la meta. La señalización del Camino Francés cambia respecto a la del Norte, pero ahora somos cuatro ojos, y además cuento con mis recuerdos para acertar con la ruta y por fin, tras 900 km de ruta y 10 días de día de marcha, llegamos a Santiago de Compostela. De nuevo llego acompañado y de nuevo mojado por un último aguacero. Bajando hacia la Plaza del Obradoiro los recuerdos se agolpan en mi cabeza. Dejamos la visita del Santo para el día siguiente. Paco saluda a unos ciclistas que conoció en el camino. Son ya las 19 h, así que cumplimos nuestros trámites en la oficina del Peregrino. Nos aconsejan un hostel en la rúa de Pombal, llamado Obradoiro. Incluso llaman para asegurarse de que quedan camas libres. Duchita, cena en el Gato Negro y cubata en un bar de moda, junto con más peregrinos y "locales"; terminamos bailando descalzos en el garito de turno... pero esa es otra historia que debe ser contada en otra ocasión.